



CiberEduca.com

Psicólogos y pedagogos al servicio de la educación

www.cibereduca.com



**V Congreso Internacional Virtual de Educación
7-27 de Febrero de 2005**

LOS “ACADEMIC BLOGS” O BITÁCORAS ACADÉMICAS: ¿UN FENÓMENO EXPORTABLE?

Carmen Méndez García
cmmendez@filol.ucm.es

Profesora Ayudante Doctor
Departamento de Filología Inglesa II (Estudios Literarios en Lengua Inglesa)
Facultad de Filología – Universidad Complutense de Madrid
Madrid – ESPAÑA

3 - RESUMEN:

La era en que vivimos, dominada por Internet y las comunicaciones de alta velocidad, ha reducido el tiempo de latencia en la transmisión de fenómenos culturales y educativos. Sigue existiendo, sin embargo, un desfase temporal inevitable en la llegada de corrientes docentes o formativas, y aunque el inglés sea, cada vez más, una lengua de comunicación universal, en ocasiones (ya sea por motivos lingüísticos o por diferencia en los contextos culturales) no todos los experimentos docentes estadounidenses pueden exportarse a otros países. En nuestro estudio nos centraremos en el fenómeno, con potencial educativo, de los “blogs” o “bitácoras” académicas. Aunque las bitácoras personales son un fenómeno ya afianzado entre los internautas españoles, existe una subcultura, mayoritariamente norteamericana, de docentes universitarios que emplean este formato como vía de comunicación, investigación, y expresión de sus inquietudes docentes e investigadoras.

Trataremos de analizar cuán fuerte es el componente cultural o geográfico de este tipo de bitácoras, su potencial para crear comunidades informales de educadores, y la posibilidad de que se exporte e implante dicho fenómeno entre los docentes internautas españoles.

4 - ÍNDICE DE CONTENIDOS:

1. Los ‘blogs’ o ‘bitácoras’ en Internet
2. Un tipo específico de bitácora: los ‘blogs’ académicos
3. Las bitácoras como modelo de comunidad pedagógica y reflexión docente
4. Conclusión: ¿son exportables las bitácoras académicas como espacio de reflexión docente y comunidad educativa?

5 - CONTENIDO:

1. Los ‘blogs’ o ‘bitácoras’ en Internet

Los ‘weblogs’, ‘blogs’ o ‘bitácoras’ son ya una parte muy habitual y reconocible del paisaje de Internet. Considerados en principio como una evolución de las “páginas personales” que proliferaron a finales de los años 90, este tipo de publicaciones en línea cuentan en la actualidad

con unas características muy definidas que las diferencian de otro tipo de páginas y también favorecen su existencia en el medio que les es propicio, el ciberespacio, alejándolas de medios de comunicación tradicionales y convirtiéndolas en un producto distinto del impreso.

El término ‘weblog’ fue utilizado por primera vez por Jorn Barger en diciembre de 1997 en su página “Robot Wisdom” (www.robotwisdom.com), y desde este mismo momento el número de estos ‘blogs’ o ‘bitácoras’ ha crecido exponencialmente. Las definiciones de qué es un ‘weblog’ tienden a enfatizar sus concomitancias con el diario personal, tanto en temática como en su organización cronológica y temática, y sobre todo, el carácter de interactividad que permite el formato. Como definición transitoria de qué es una bitácora, adelantaremos una serie de características que servirán, además, para destacar la idiosincrasia de ciertos aspectos en las ‘bitácoras’ académicas.

a. Las bitácoras son un medio de expresión exclusivo a Internet, entre otras razones, por su utilización del hipertexto (y los enlaces que esto supone a otros lugares, también dentro de Internet), y por la integración en muchas ocasiones de aspectos multimedia (a través de fotografías, sonido, presentaciones en flash, cámaras Web, etc.).

b. Las bitácoras presuponen la existencia de herramientas de publicación, ya sean comerciales, de código abierto o creadas por los mismos autores, que simplifican la tarea de la publicación de contenidos. Los sistemas de gestión de contenidos (CMS, Content Management Systems), fáciles de utilizar y en la gran mayoría de los casos gratuitos (el más utilizado a nivel mundial es Blogger, www.blogger.com), hacen que existan dos procesos bien diferenciados en la creación de la bitácora: un proceso invisible para el lector, para el que el autor del ‘weblog’ no tiene que tener conocimientos técnicos por lo

intuitivos que resulta todo lo referente a la **edición** del texto, el diseño o aspecto visual de texto y página y la **publicación** en la página de los contenidos; y como proceso independiente, la redacción y creación de **contenidos** en sí. La separación de ambos procesos facilita la labor del autor de la bitácora, al mismo tiempo que democratiza el medio, puesto que ya no son necesarios conocimientos profundos de HTML, PHP, o cualquier otro lenguaje de programación para poder publicar contenido en línea¹.

c. Las bitácoras suelen estar dispuestas cronológicamente y proporcionar un acceso simplificado a los contenidos ya publicados. El orden cronológico es habitualmente inverso, es decir, parte desde lo más reciente (que aparece al comienzo de la bitácora, inmediatamente después de la cabecera), y la distribución cronológica se actualiza automáticamente según se van añadiendo nuevas entradas (el lector siempre encontrará en la parte superior la entrada más reciente, y las más antiguas irán desplazándose hacia la parte inferior de la página). Existen también en ellas archivos con las entradas previas, y enlaces permanentes (llamados ‘enlaces permanentes’ o ‘permalinks’) para que se pueda citar o enlazar directamente el contenido de una entrada desde otra página o bitácora. Algunas bitácoras también tienen un archivo temático para organizar las entradas, además del cronológico, si bien este último suele ser el más habitual.

d. Las bitácoras suelen presentar multitud de enlaces a contenidos externos a la bitácora en sí: a otros ‘weblogs’, a artículos de ediciones en línea de periódicos, a páginas Web institucionales y personales...

¹ La mencionada Blogger (www.blogger.com) permite al usuario mantener de forma muy sencilla y casi automatizada una bitácora con su propio espacio web, personalizable, y con gran número de funcionalidades (publicación de noticias, archivo, enlaces permanentes, organización temática, sistema de comentarios y listas de enlaces). Existen Sistemas de Gestión de Contenido más complejos, como Movable Type, que permiten mayor personalización y funcionalidad, pero lo ofrecido por Blogger (que es una muestra significativa de lo que aportan los espacios de bitácoras gratuitos) es más que suficiente para cualquier usuario medio.

e. Parte fundamental de las bitácoras, y clave de su éxito como herramienta de comunicación personal, es precisamente que existen herramientas para convertir una bitácora personal en interpersonal, fomentando la interactividad entre emisor y receptor, a través de comentarios a cada una de las entradas, *sistemas de seguimiento* (*'track-back'*) que permiten al autor de la bitácora ver en qué otras páginas se ha reseñado lo escrito por él, y listas de enlaces (o *blogrolls*) en los que se pueden destacar enlaces a otras bitácoras o páginas de Internet, organizado a gusto del autor (por temática, etc.)

Precisamente el carácter colectivo, dialógico y comunitario de estas bitácoras son lo que nos permite afirmar su potencial para crear comunidades temáticas o basadas en intereses comunes (como por ejemplo comunidades de docentes). Más allá de la página personal, los muy variados sistemas de colaboración y comentarios que posteriormente analizaremos hacen que los 'weblogs' en que nos centraremos (las bitácoras personales mantenidas por profesores, sobre todo de enseñanza universitaria, lo que denominaremos a partir de ahora 'bitácoras académicas') se presenten como entornos de colaboración sumamente productivos, que generan dinámicas muy enriquecedoras basadas en el intercambio de información y permiten crear comunidades informales de educadores similares (y en ocasiones, incluso más satisfactorias) a aquellas que se crean en la vida real a través de asociaciones 'físicas' o el contacto en centros educativos.

Henning (2003) afirma que a finales del año pasado se alcanzaron los 10 millones de blogs en el ciberespacio. Según Technorati (www.technorati.com), sistema de búsqueda de bitácoras que aspira a englobar todos los weblogs publicados en Internet, y que publica periódicamente estadísticas sobre la evolución del número de bitácoras y la difusión de este sistema de comunicación, se crea un nuevo weblog cada 7,4 segundos, en total unos 12.000 al día. En el

mes de octubre de 2004, en el ámbito hispano, se calcula que existían unas 29927 bitácoras (<http://blogometro.blogalia.com/historias/23689>). Un año antes, en noviembre de 2003, tan sólo existían en este ámbito 5290 bitácoras (<http://blogometro.blogalia.com/historias/13480>).

Un weblog no es sin embargo, como hemos visto, una simple página personal. En primer lugar, existen bitácoras no personales, sino grupales, en las que, en torno a una temática determinada, se publican las opiniones de diversas personas. Incluso por comparación, en las bitácoras personales la limitada interacción que permitía la página personal tradicional (en la que poco más contacto podía haber entre autor y lector que la comunicación por correo electrónico, si el primero la propiciaba proporcionando su dirección), se incrementan en el formato weblog con sofisticados sistemas de comentarios, enlaces a fechas concretas de la bitácora de otros autores, y listados actualizados casi en tiempo real de los temas más interesantes respecto a una temática determinada en que el autor decide inscribirse. El sentido de colaboración es fundamental en esta nueva forma de comunicación, y la formación de estas comunidades temáticas facilitan el intercambio de información y experiencias, haciendo que muchas bitácoras (o las comunidades informales que surgen de éstas) se conviertan en lugares de conocimiento especializado más allá de la mera expresión personal del autor, o en los más de los casos, complementando a ésta. La recurrencia de hipertextos y enlaces en que se fundamentan las bitácoras hacen que éstas no existan de forma aislada (algo muy común, como veremos más adelante, en las vidas ‘reales’ de los académicos, que parecen vivir en ocasiones en su ‘torre de marfil’ y para los que las bitácoras constituyen un importante elemento de cooperación y comunicación), sino siempre en conjunción con otras, en estructuras abiertas y siempre cambiantes en las que cada bitácora no es sino un nodo dentro de una red de relaciones temáticas y personales.

Desde su concepción como diarios personales, como ya analizamos, los weblogs han pasado a otros planos y también han invadido el ámbito profesional y periodístico. Existen ya páginas Web con formato de bitácora que responden a necesidades corporativas, y es un tema de plena actualidad la posibilidad de que las bitácoras reemplacen o al menos puedan resultar una alternativa al periodismo tradicional, sobre todo a partir de la comunicación inmediata de fenómenos mediáticos de nuestro tiempo como la guerra de Irak, con bitácoras mantenidas por soldados o espectadores del conflicto. Una clasificación estable de los tipos de bitácoras que es posible encontrar sería poco útil, dado la cambiante del género, pero también por el propio carácter híbrido de esta forma de expresión. Si podríamos adelantar que es posible alcanzar cierto tipo de clasificación transitoria atendiendo a la temática de grupos de weblogs o a los fines instrumentales de éstos: centrándonos ya en la docencia, podemos observar cómo las fascinantes y casi ilimitadas posibilidades académicas de las bitácoras como herramientas colaborativas de comunicación y relación profesor/alumno y alumno/alumno ya han sido estudiadas, aplicadas también específicamente al ámbito hispano e hispanohablante. A lo largo de las siguientes páginas, no nos dedicaremos pues a analizar este tipo de páginas con formato de bitácora que combinan el material docente, las tutorías personalizadas y los comentarios por parte de estudiantes y profesores, sino un subtipo muy específico de weblogs, aquellos que en el primer párrafo hemos definido como ‘bitácoras académicas’: páginas personales que utilizan algún tipo de sistema de gestión de contenidos y que son espacios para la reflexión personal, docente e investigadora por parte de profesores e investigadores universitarios.

2. Un tipo específico de bitácora: los ‘blogs’ académicos

Internet y las comunicaciones de alta velocidad han reducido el tiempo de latencia en la transmisión de fenómenos culturales y educativos. Sigue existiendo, sin embargo, un desfase temporal inevitable en la llegada de corrientes docentes o formativas, y aunque el inglés sea,

cada vez más, una lengua de comunicación universal, en ocasiones (ya sea por motivos lingüísticos o por diferencia en los contextos culturales) no todos los experimentos docentes estadounidenses pueden exportarse a otros países. En nuestro estudio nos centraremos en el fenómeno, con potencial educativo, de los “blogs” o “bitácoras” académicas. Aunque las bitácoras personales son un fenómeno ya afianzado entre los internautas españoles, existe una subcultura, mayoritariamente norteamericana, de docentes universitarios que emplean este formato como vía de comunicación, investigación, y expresión de sus inquietudes docentes e investigadoras.

La mayoría de los ‘blogs’ que mencionaremos en nuestro estudio nos resultan interesantes, precisamente, por su ubicación entre el diario personal, el registro de control docente, las referencias al proceso de investigación, y las reflexiones meta-académicas, es decir, aquellas referentes a aspectos teóricos y prácticos de la docencia e investigación y al entorno académico (alumnos, compañeros, instituciones educativas, congresos, editoriales) en sí.

El perfil típico de aquél que mantiene una bitácora personal de contenido académico es el de una persona inscrita dentro del mundo universitario (en cualquier de las distintas fases o categorías, ya sea como estudiante de doctorado, ayudante, o catedrático), activo tanto en docencia e investigación, preocupado por sus prácticas en ambos campos y con un elevado sentido de la educación y la investigación como actividades que crean comunidades de opinión y conocimiento (lo que en términos anglosajones se denomina “academia”).

El mantenimiento de una bitácora personal de carácter académico supone invertir un tiempo, aún reducido por el uso de sistemas de gestión de contenidos, a la reflexión periódica (en la mayoría de las ocasiones, diaria) sobre el desempeño profesional propio. El sistema norteamericano

(aunque cada vez más extendido a nivel mundial) de ‘Publicar o Perecer’ (‘Publish or Perish’) impone además sobre los docentes universitarios la obligación de producir de forma constante nuevos libros y artículos referentes a la propia práctica docente e investigadora. Sin embargo, la mayoría de los académicos que mantienen una bitácora parecen obtener resultados positivos que compensan el tiempo invertido en esta práctica, no tan sólo en el plano del establecimiento de lazos personales, profesionales y de apoyo con otros colegas (como luego veremos), sino también porque consiguen convertir este medio en un entorno válido de *reflexión sobre la propia práctica profesional*. Aún es pronto para analizar cómo se relacionarán en el futuro las bitácoras con otras formas de publicación institucionalizadas, como las revistas o los libros (<http://weblog.educ.ar/site/archives/000146.php>), pero es evidente que la rutina de trabajo y mantenimiento de una bitácora es muy distinta de la que se utiliza para escribir un artículo cuyo fin último sea el envío a una revista académica. Sí resulta habitual entre los académicos que mantienen una bitácora personal el utilizar ésta como un lugar en el que presentar primeros borradores o ideas de investigaciones que pueden acabar convirtiéndose en un artículo o publicación más extensa. Sin embargo, aún muchos docentes universitarios no llegan a publicar resultados o estudios preliminares por el miedo a que se copien sus ideas.

En una discusión generada en la sección de comentarios de la bitácora grupal de académicos ‘Crooked Timber’ en marzo de 2004 (<http://www.crookedtimber.org/archives/001522.html>), varios concurrentes que mantienen su propia bitácora reflexionan sobre este uso de los weblogs para exponer ideas en proceso de elaboración o resultados preliminares, y en la relación entre las formas habituales de escritura académica y las que ofrece Internet. Casi todos los participantes en esta discusión destacan cómo el presentar borradores en una bitácora tiene varios beneficios, sobre todo el *feedback* que se obtiene de los comentarios de otros lectores, y también cómo la escritura de una entrada sobre un tema determinado obliga al autor a crear una versión, al menos

preliminar, de los resultados que se desean exponer. Como afirma el autor de la bitácora *The Aardvark* (<http://abuaardvark.typepad.com/>), las bitácoras no son en este sentido material publicable, sino que se encuentran en una fase previa a la publicación, de la cual sin embargo se pueden obtener ideas y que posteriormente serán organizadas de forma más refinada y definitiva. Nos hallamos, pues, ante una forma de comunicar las propias ideas y resultados en un ambiente algo más formal que una mera charla entre colegas (pues es posible incluir referencias bibliográficas y otros elementos como datos, gráficos...), pero menos formal que los medios editoriales tradicionales como libros o revistas. En esta red social que conforman las bitácoras que incluyen borradores sobre investigación se comparte y genera conocimiento, lo que da lugar a que hablemos de un proceso de *construcción social del conocimiento* (Cobos et al., 2002).

Las bitácoras personales que incorporan reflexión sobre la actividad investigadora cubren, además, un vacío bastante común: no es práctica habitual entre investigadores el hablar informalmente con otros colegas sobre descubrimientos o conclusiones: la mayoría de las veces, las conversaciones informales dentro de los propios departamentos giran en torno a la práctica docente o a aspectos muy generales del tema de investigación de cada uno de los miembros, pero a menos que se organice una sesión formal de trabajo, o en otros contextos como congresos o jornadas, es difícil hablar de forma científica sobre el progreso de nuestra investigación. De esta manera, la mayoría de la investigación se presenta a nuestros colegas cuando ya tiene una forma definitiva y se retrasa el proceso de *feedback* y la incorporación de valiosas sugerencias. Frente a aquellos que afirman haber sido víctimas del plagio y la apropiación de ideas preliminares expuestas en sus bitácoras (por ejemplo, Paul Z. Myer, autor de la bitácora ‘Pharyngula’ <http://pharyngula.org/>), algunas otras respuestas a la pregunta de ‘Crooked Timber’ afirman que varios artículos ya publicados han tenido como germen entradas y reflexiones en su propia bitácora (así, Brian Weatherson, Chris Bertram, Matt Weiner).

Relacionadas con estos resultados preliminares que se publican a menudo en las bitácoras está la utilización de materiales para la práctica docente. Algunos profesores, convencidos por la utilidad del medio, han llegado a recomendar a sus estudiantes la utilización de bitácoras para que reflejen la evolución de las asignaturas (así, Elle, la autora de La Di Da (<http://ladida.org/who.html>)). Para John Lovas, el mantenimiento de su bitácora Jocalo's Blog (<http://faculty.deanza.fhda.edu/jocalo/>) sirve para reflexionar sobre su práctica docente, acerca del papel de las comunidades educativas dentro del sistema educativo, sobre sucesos concretos dentro del distrito educativo en el que se inscribe su práctica (Foothill-De Anza) y en la región educativa en un sentido más amplio (Silicon Valley, en California). Lovas comenzó a mantener la bitácora para comprobar “si podía ser un modo eficaz de llegar a un público más amplio”² y desde la conciencia de que, al acercarse su jubilación después de una larga carrera docente, “quería mostrar cuál había sido mi práctica docente, y las razones que la sustentaban . . . [la bitácora] hace mucho de lo que hacían los periódicos [universitarios] durante los años 50 y 60: describir programas y clases y defender ciertas prácticas docentes.” (<http://www.crookedtimber.org/archives/001522.html>).

De lo que acabamos de analizar se puede deducir que las bitácoras académicas sirven para poner por escrito ideas sobre investigación y docencia que rondan la cabeza del autor, recalcando siempre cómo estas ideas suelen recibir cumplido *feedback* por parte de los visitantes, que en ocasiones se mueven en campos de análisis similares. Todo esto no hace sino enfatizar el carácter comunitario de estas bitácoras, que se combina con la expresión íntima personal. La palabra inglesa ‘log’ implica el formato de diario, pero combinada con la palabra ‘web’ o red de redes y su carácter público y de comunicación, encontramos una nueva forma de expresión a la vez íntima y pública: un diario hecho para ser leído y comentado por otros. Se combina así su

función como medios de conocimiento especializado (puesto que están escritas por especialistas, por informal que sea la aproximación al tema) y como instrumentos para la expresión íntima del autor.

3. Las bitácoras como modelo de comunidad pedagógica y reflexión docente

Reinhgold (1996) destaca como característica fundamental de muchas comunidades virtuales el respaldo emocional que obtienen los miembros de la comunidad. En las comunidades de colaboración (de las que los grupos informales de ‘enlazados’ y opinantes en las bitácoras académicas sería un buen ejemplo) encontramos también dos de las características que Wenger (1998) considera fundamentales para las que denomina ‘comunidades de práctica’: se trata de comunidades informales (es decir, no existe infra- o superestructura de tipo institucional que obligue a la relación) que, en primer lugar, comparten un compromiso mutuo (en este caso, la práctica docente e investigadora como fenómeno de intercambio de información y conocimiento) y que, en segundo lugar, acometen una empresa conjunta de modo informal (la creación de ‘redes’ de conocimiento y feedback respecto a la práctica profesional). Estas comunidades también compartirían, según Wenger, un repertorio de símbolos, prácticas y rutinas y medios de creación y producción. Si bien el concepto de ‘comunidades de práctica’ surge para describir relaciones establecidas en un momento en que Internet no estaba popularizado, se puede aplicar con facilidad a comunidades creadas dentro de la red. Se podría pensar en las redes de bitácoras académicas como una comunidad de práctica informal, con sus propias dinámicas sociales y de participación (aquí entrarían los autores de cada bitácora, aquellos que envían comentarios a las entradas, y aquellos que leen la bitácora con mayor o menor asiduidad, tengan estos dos últimos tipos de participantes su propia bitácora o no), en las que cada bitácora es un punto de conexión que, a su vez, interactúa con las demás de forma directa (comentarios, respuestas en la propia

² Traducción de esta cita y ss., mía.

bitácora a cuestiones propuestas en otra que se ha visitado y propone la pregunta) o indirecta. Los nodos de esta siempre cambiante red serían cada una de las personas implicadas en el proceso (bien sea como autores, comentaristas o meros lectores) y los enlaces entre bitácoras serían un reflejo de las relaciones entre los distintos nodos. Cada una de las bitácoras individuales es, en sí, una identidad, un yo en constante comunicación con los otros (los demás autores académicos). Pero no debemos centrarnos en una visión monolítica de dicho 'yo': la identidad que se expresa a través de la bitácora recibe observaciones y comentarios que influyen en la concepción de su identidad y de su práctica profesional. En muchas ocasiones, incluso, las reacciones que provocan los comentarios de otros pueden llegar a modificar el 'yo' que el autor decide mostrar a sus lectores: así, por ejemplo, en el caso de que el autor de una bitácora se sienta atacado por algún comentario o no sepa encajar una crítica, puede optar por mostrar menos su 'yo' en posteriores entradas o abandonar completamente su bitácora. En el lado positivo, el autor puede escoger, ante una reflexión enriquecedora o positiva, mostrar más de su 'yo' o ampliar el espectro de reflexiones profesionales y personales que hasta ese momento aportaba.

Ya que la formación de una comunidad presupone la existencia de una serie de identidades claras que entran en diálogo, es pertinente observar las diferencias en lo referente al anonimato en las bitácoras académicas, o en las partes de sí que los autores deciden o se atreven a compartir con los potenciales lectores. Una de las características fundamentales de cualquier comunicación a través de Internet es que éstas permiten al emisor controlar hasta qué punto se muestra su identidad (siempre dentro de ciertos límites): las bitácoras no son una excepción. Encontramos académicos que prefieren publicar sus reflexiones bajo su nombre real, proporcionando incluso datos del lugar donde imparten su docencia y enlaces a publicaciones o datos personales, mientras que otros prefieren mantenerse dentro del anonimato más absoluto, ofreciendo tan sólo

detalles vagos sobre su ubicación o verdadera identidad. Como es evidente, el nivel de información que se proporciona al visitante determina también la relación entre éste y el autor de la bitácora. A partir de una entrada en la bitácora de Graham Leuschke, (<http://www.leuschke.org/>), el 19 de julio de 2004, se inició una interesante conversación en esta bitácora sobre el anonimato en los ‘blogs’ académicos, su sentido y sus consecuencias. Como suele ser habitual en el tipo de comunicación que venimos analizando, la conversación se prolongó más allá de los comentarios en el propio blog de Leuschke, en las bitácoras de otros visitantes y académicos. Mientras que algunos autores (como el propio Leuschke) ofrecen al visitante datos sobre su verdadera identidad, la institución en que trabajan, e incluso sus horarios de clases, en muchas otras bitácoras los autores emplean pseudónimos para referirse a sí mismos, a sus colegas, instituciones, su ciudad de residencia, etc. En su reflexión sobre este fenómeno, Leuschke se pregunta si el temor a revelar la verdadera identidad vendrá de perder cierto ‘aura’ académica ante colegas y alumnos (recordemos una vez más el marcado carácter personal de algunas de las anotaciones de estas bitácoras). Las respuestas que ofrecen sus visitantes y otras bitácoras (alrededor de unas 150/200 páginas se lanzaron a comentar ese tema en la semana siguiente a su publicación) son, evidentemente, muy variadas: muchos mantienen sus bitácoras como un lugar en el que están libres de la ‘presión académica’ habitual, donde se desahogan y desean no ser reconocidos; otros temen que revelar su identidad les haría tener que reprimir parte de sus comentarios por no herir o tener problemas con aquellos que les rodean (especialmente en lo referente a quejas sobre su lugar de trabajo o las presiones académicas), lo que les llevaría a una especie de auto-censura. Otros hablan, simplemente, de proteger su vida privada, o de huir del ‘control institucional’ que supondría mostrarse con su nombre y apellidos, o incluso de conservar la distancia entre la vida ‘profesional’ y la vida ‘privada’. Como afirma Naomi Chana, autora de ‘Baraita’ (<http://www.baraita.net/>), cuyo nombre real tampoco aparece en la bitácora, “me pone un poco nerviosa pensar que mis estudiantes o mis compañeros puedan encontrar mi

bitácora haciendo ‘googling’. Creo que esperaré hasta que consiga un contrato por tiempo indefinido y entonces sí pondré un enlace al sitio web de mi universidad” (<http://www.crookedtimber.org/archives/001522.html>). Aún así, Chana coincide con la mayoría de los opinantes que mantienen una bitácora de forma anónima en que, con la suficiente paciencia, es posible llegar a vincular su identidad pseudónima con su identidad real. ¿Qué ventajas, pues, puede tener desde el punto de vista de una *comunidad de profesionales de la enseñanza* mantener el anonimato, o protegerse bajo un pseudónimo?

Como es habitual no sólo en las universidades norteamericanas sino en la gran mayoría de las universidades de todo el mundo, en ocasiones el ambiente académico es, por su competitividad, claramente hostil. En aquellas ocasiones en que sí existe un ambiente cálido y buena relación entre compañeros, otra serie de circunstancias (la organización de los sistemas universitarios en sí, los muy distintos horarios de clase o el pluriempleo, la necesidad de tiempo de soledad para investigar, o la falta de espacios comunes donde reunirse para charlar con los colegas) dificultan el establecimiento de lazos profesionales y la creación de comunidades de apoyo, que sí existen en otros niveles de enseñanza (así, por ejemplo, en las escuelas de primaria o secundaria, donde las reuniones de profesores, tanto formales como informales, suelen ser más comunes, y donde existen ‘salas de profesores’ donde se propicia el diálogo con los compañeros). No es de extrañar que los profesores universitarios sientan, en ocasiones, que no tienen a su alrededor interlocutores válidos ni que carezcan de los mecanismos para establecer relaciones de colaboración con otros colegas. En este sentido, a la luz de nuestro estudio de bitácoras escritas por profesores universitarios estadounidenses resulta evidente que, además del intercambio de ideas e investigación que apuntábamos en el apartado anterior, las comunidades docentes informales que surgen de los enlaces y comentarios llegan a llenar el vacío existente en lo referente a relaciones ‘físicas’ con otros colegas. Ya hemos visto cómo una reflexión lanzada

desde una bitácora (“¿Por qué existen tantas bitácoras escritas bajo pseudónimo?”) puede encontrar casi de inmediato un muy elevado número de respuestas. Durante los meses que han precedido a nuestro estudio, en el número de bitácoras que hemos leído con asiduidad (unas 100) han aparecido temas aparentemente tan dispares, pero íntimamente relacionados con la docencia, como el modo de vestir y de comportarse con los alumnos, los problemas concretos con un alumno o grupo de alumnos, la relación con otros compañeros o personal administrativo, o las dificultades para compatibilizar los horarios de clase, las presiones de la publicación, la docencia, y la investigación con la vida personal. Habitualmente, todos estos temas se planteaban primero en forma de reflexión personal en una bitácora, pero tenían cumplida respuesta (en ocasiones, en pocos minutos) de otros miembros de la comunidad utilizando el sistema de comentarios o mediante una reflexión en su propio weblog y un enlace al blog que originó la reflexión. Más allá de estas comunidades que se crean de forma no estructurada mediante enlaces entre bitácoras personales, existen también algunos ‘canales’ temáticos en los que se plantean temas de carácter académico o que mezclan lo académico y lo personal. Así, del weblog ‘Invisible Adjunct’, (<http://www.invisibleadjunct.com/>) bitácora personal de un anónimo profesor ayudante de Historia, nació el ‘Invisible Adjunct Channel’ (http://topicexchange.com/t/invisible_adjunct/), una especie de foro donde los participantes enlazan noticias o reflexiones de otras bitácoras, siempre relacionadas de un modo u otro con el mundo académico. El sitio ‘Crooked Timber’ (<http://www.crookedtimber.org>), al que ya nos hemos referido, es una bitácora ‘grupal’ con al menos 16 autores habituales, en la que también se permite escribir entradas a los llamados ‘guest bloggers’ (invitados) y en los que, obviamente, cualquier visitante puede dejar sus opiniones en el sistema de comentarios. Como ejemplo de una bitácora grupal para historiadores tenemos ‘Cliopatria’ (<http://hnn.us/blogs/2.html>), o el ‘Virtual Humanities Lab’ de Brown University (http://www.brown.edu/Departments/Italian_Studies/vhl/) sobre estudios literarios italianos. Encontramos, pues, la existencia de comunidades docentes

algo más estructuradas o formalizadas que entran en contacto constante, sin embargo, con autores individuales y con comunidades informales (es muy habitual que autores no miembros de ‘Crooked Timber’ respondan a cuestiones como las que hemos visto que se plantearon en marzo del 2004, bien usando el sistema de comentarios de la propia bitácora o en sus weblogs personales). El dinamismo de estas bitácoras grupales, la posibilidad de que sean editadas por una o varias personas, y sus propios enlaces reflejan las relaciones sociales establecidas entre todos los participantes: en este caso, enfatizan su existencia como *redes de apoyo* y lugares de *comentario sobre la práctica profesional*, ubicaciones donde se pide y se proporciona consejo y se crean auténticos grupos de refuerzo mutuo. La autora de ‘Blogenspiel’ (<http://www.blogenspiel.blogspot.com/>) afirma que las redes que ha establecido a través de las bitácoras “me ayudan a sentirme en contacto con mis colegas, algo especialmente necesario mientras se está trabajando como ayudante” (<http://www.crookedtimber.org/archives/001522.html>). Otro comentarista que prefiere no enlazar su bitácora afirma cómo los blogs académicos “me hacen sentir que no estoy solo en esto” (<http://www.crookedtimber.org/archives/001522.html>). Vanderbank, la autora de ‘Lose lb, gain £’ (<http://www.duckling.me.uk/>) afirma que, al estar trabajando en una universidad muy pequeña, su bitácora y sus visitas a los blogs de otros académicos le son útiles para ampliar su esfera comunitaria (<http://www.crookedtimber.org/archives/001522.html>). Para Ralph Luker, su bitácora grupal, Cliopatria, es un lugar donde “he encontrado un grupo de historiadores que son capaces de defender su punto de vista y de respetar el de otros miembros del grupo, lo que hace que Cliopatria sea, para mí, el departamento virtual de Historia que nunca he encontrado a lo largo de mi carrera. Aquí está el tipo de gente y de historiadores con los que me habría encantado haber disfrutado de una vida profesional mucho menos turbulenta.” (<http://www.crookedtimber.org/archives/001522.html>). Como afirma otro participante en la discusión, ksbrorson, “las bitácoras son fascinantes porque están especializadas. Los blogs

académicos son útiles porque permiten escribir (y leer) acerca de tu propio campo de especialización y siempre va a haber alguien en la blogosfera [el conjunto de ‘blogs’ que existen en Internet] que comparta tu interés por el tema” (<http://www.crookedtimber.org/archives/001522.html>). Resulta evidente que las comunidades virtuales y los lazos personales e intelectuales que se desarrollan en éstas pueden resultar de gran utilidad en el espacio académico universitario. Además de crear vínculos académicos, docentes y de investigación, sirven para crear lazos informales en los que se puede expresar la personalidad propia y, al mismo tiempo, compartir conocimiento.

Otro de los elementos que enriquecen las comunidades que se generan a partir de las bitácoras académicas es que éstas sirven como punto de encuentro para proto-comunidades de muy variado signo, no sólo de carácter académico, sino también artístico o industrial. El potencial de enriquecimiento viene dado por la posibilidad de comentar, que no está limitada a un perfil profesional (el académico en este caso), sino que se abre a todo tipo de lectores. De esta forma, las respuestas que reciben los autores a sus inquietudes no vienen tan sólo de personas con las que podrían haber llegado a coincidir en su práctica profesional habitual por pertenecer al mismo campo de estudio, sino también de otros individuos que trabajan en disciplinas diametralmente opuestas, y que aportan, por tanto, nuevos puntos de vista a los que quizá nunca se hubiera tenido acceso de otra manera. Como afirma Chris Bertram, a través de su pertenencia a 'Crooked Timber', “He leído muchas cosas que de otra forma no habría leído, he hablado con personas a las que no hubiera encontrado en otras circunstancias, y he estado en lugares que nunca habría visitado. Todo ha sido muy enriquecedor” (<http://www.crookedtimber.org/archives/001522.html>). Otros participantes en la conversación hablan del acceso a artículos, obras y opiniones que no conocían a través de bitácoras con un interés temático diferente al suyo (así, Matt Weiner, filósofo y autor de ‘Opiniatrety’

(<http://mattweiner.net/blog/>) hace referencia a blogs especializados en lingüística y a cómo ha sacado de ellos ideas y nuevos temas de investigación para su práctica profesional). La lectura de bitácoras académicas de otro signo, a las que habitualmente se llega mediante el sistema de enlaces y comentarios en el weblog propio o en otros que habitualmente se visita (todo parte de las comunidades que venimos analizando) también sirve, afirma la autora de ‘Hem|mungen’ (<http://www.hemmungen.com>), Heather, para comprobar que la disciplina propia no es la única en la que existen ideas interesantes: “me atrae leer cosas que están alejadas de mi propio trabajo. Lo que leo en ese tipo de sitios me devuelve a la realidad . . . Sirve para ver qué es lo que está haciendo el resto del mundo académico. Me aporta inspiración” (<http://www.crookedtimber.org/archives/001522.html>). Las relaciones habituales, ‘físicas’, dentro de los centros educativos suelen establecerse con colegas que trabajan en temas de investigación y docencia relacionados con el nuestro, y en este sentido las bitácoras proporcionan una pequeña ventana a la práctica en otros campos, lo que permite establecer conexiones interdisciplinarias o ampliar la propia práctica profesional a otras esferas. Así, la bitácora del historiador Edward Cohn, ‘Gnostical Turpitude’ (<http://gnosticalturpitude.org/>) es un proyecto grupal que tiene como co-autores a un especialista en física y a un biólogo especializado en la investigación sobre el cáncer. Los lectores y visitantes de esta bitácora, obviamente, pertenecerán no sólo a estos tres grandes campos de conocimiento, sino también a otros muchos: los nexos entre disciplinas, las posibilidades de cruce de conocimiento y de práctica docente, se convierten así en casi infinitos.

4. Conclusión: ¿son exportables las bitácoras académicas como espacio de reflexión docente y comunidad educativa?

Resulta innegable el éxito de las bitácoras en un gran número de campos, como herramienta especialmente pensada por y para Internet: clara alternativa, profesional o amateur, al

periodismo, nos hemos preguntado qué posibilidades ofrecen a la hora de crear espacios de reflexión docente y comunidades informales educativas. Las bitácoras en general se hallan aún en plena adolescencia, y lo reciente de su historia hace que sea difícil augurar hacia dónde se dirigirá este nuevo género y los cambios que puede sufrir por la fase experimental en que se hallan. Sí resulta incuestionable, a tenor de lo analizado, que un gran número de docentes universitarios, mayormente norteamericanos, han encontrado en ellas un lugar donde expresar sus ideas y compartir conocimiento, creando lazos de carácter profesional y personal con otras personas en similar situación profesional.

Las bitácoras académicas de carácter personal son, además, perfectamente complementarias con otros usos para fines docentes de estos sistemas de publicación: pueden compaginarse con páginas Web de cada asignatura concreta que incluyan comentarios y anotaciones diarias de las clases por parte de profesor y alumnos (siempre a costa del tan preciado anonimato de algunos autores), y difundir información y noticias sobre proyectos en desarrollo, investigaciones, y otros aspectos de la comunidad universitaria. Como afirma la autora de ‘Frogs and Ravens’ (<http://palimpsest.typepad.com/frogsandravens>), el fin que la llevó a crear su bitácora fue “la necesidad de encontrar un refugio contra la confusión, la frustración, y la soledad de la torre de marfil . . . Los comentarios y la conciencia de que existe una audiencia hacen que no me mire excesivamente el ombligo – y tener mis pensamientos en forma escrita me ayuda a calmarme . . . Me gusta tener un espacio en el que pueda registrar mis pensamientos y mi actividad, recibir comentarios sobre ésta, y mantener un registro de mis momentos buenos y malos . . . puesto que me faltan refugios de este tipo fuera de Internet” (<http://www.crookedtimber.org/archives/001522.html>).

Aún es pronto, también, para definir qué tipo de relación puede establecerse entre la publicación informal en bitácoras y otras formas institucionalizadas, como revistas y libros en formato tradicional o incluso en formato electrónico, pero es innegable que hasta ahora los participantes en las comunidades que han surgido a través de bitácoras académicas, ya sean personales o grupales, se sienten muy satisfechos de lo que, en la mayoría de los casos comenzó como un experimento dada la novedad del formato. Aunque la mayoría de las bitácoras académicas existentes se centran en los Estados Unidos de América y en el Reino Unido, resulta obvio que este tipo de comunidades virtuales pueden también darse en países no anglo-parlantes (igual que es posible para cualquier autor con dominio del inglés integrarse en estas comunidades, precisamente por su carácter informal), ofreciendo una alternativa a la falta de comunicación, apoyo y reciprocidad que en ocasiones se encuentran en los ambientes académicos universitarios.

6 - BIBLIOGRAFÍA:

- Barger, Jorn. *Weblog Resources FAQ*. 12 Nov. 2004 <<http://www.robotwisdom.com/weblogs/>>.
- Cobos, Ruth, José A. Esquivel y Xavier Alamán. "Herramientas Informáticas para la Gestión del Conocimiento. Un Estudio de la Situación Actual". *Novática* 155, 2002: 20-26.
- Henning, J. *The Blogging Iceberg: of 4.12 Million Hosted Weblogs, Most Little Seen, Quickly Abandoned*. 10 Oct. 2004. <<http://www.perseus.com/blogsurvey/>>.
- Reinghold, H. *La Comunidad Virtual. Una Sociedad sin Fronteras*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- Serfaty, Viviane. *The Mirror and the Veil: An Overview of American Online Diaries and Blogs*. Amsterdam/New York: Rodopi, 2004.
- Wenger, Etienne. *Communities of Practice: Learning Meaning and Identity*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

©CiberEduca.com 2005

La reproducción total o parcial de este documento está prohibida
sin el consentimiento expreso de/los autor/autores.
CiberEduca.com tiene el derecho de publicar en CD-ROM y

en la WEB de CiberEduca el contenido de esta ponencia.

® CiberEduca.com es una marca registrada.
©™ CiberEduca.com es un nombre comercial registrado